

Regeneración

Semanal
Revolucionario

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 93.
Sábado 8 de Junio de 1912.

EN MEXICO.
Por un año...\$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses...\$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
914 Boston St., Los Angeles, Cal.
Teléfono: Home A 1360.
Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS.
Por un año...\$2.00 oro
Por seis meses...\$1.10 oro
Por tres meses...\$0.60 oro

5 CTS. ORO.
10 Cts. Moneda Mexicana.

NUESTRO PROCESO

Por fin se ha comenzado a ver en el mundo nuestra causa; pero en circunstancias desventajosas para nosotros. Teníamos en lista muchos testigos residentes en distintos puntos de los Estados Unidos: no se nos permitió que esos testigos vinieran a declarar en nuestro favor. Pedimos que, al menos, unos cuantos de nuestros testigos residentes en Texas y Arizona, vinieran a declarar en nuestro favor: tampoco se nos concedió.

Desde luego se comienza a ver que no se nos trata con imparcialidad, pues que, mientras para procurar llevarnos a pagar los pasajes de testigos de miles de dólares en mantener sujetos para que declaren en nuestra contra, no se gastan algunos miles para pagar los pasajes de testigos que vendrían a declarar en nuestro favor. (Eso sí, no faltará por ahí quien diga que la Autoridad es buena para los pobres).

Fuimos bandidos que desde sus buletines encarecen los artículos de primera necesidad; fuimos los ladrones que en los Bancos juegan con los depósitos que en ellos hacen los trabajadores; fuimos los burgueses que explotan el sudor y el infortunio de los pobres, se nos habrían dado toda clase de oportunidades para que la ley, la alcabeta de los ricos, se hubiera inclinado a nuestro favor. Pero somos pobres; somos, además, luchadores que nos esforzamos por abrir los ojos a nuestros hermanos de miseria y de cadenas; queremos que impere la justicia, la escrita en códigos, porque esa es una metríz, sino la verdadera justicia, la que no rezuma en el alfiler de los libreros de la ley, la que está fundada en la libertad económica, política y social del ser humano, y, naturalmente, no tenemos que ser tratados como a los bandidos burgueses se les trata, sino como simples mortales, como pobres y como revolucionarios. ¡No importa! la autora del nuevo día comienza a brillar!

Día 4.

Poco antes de las diez de la mañana llegamos a las puertas del salón de jurados, donde nos esperaba una multitud de leales compañeros y simpáticos mexicanos, que llevaban en el pecho el botón del Partido Liberal Mexicano y un listón rojo, algunos de éstos con la siguiente inscripción: "Partido Liberal Mexicano—Tierra y Libertad." Hubiéramos querido estrechar la mano de todos; pero eran muchos, muchísimos los amigos y tuvimos que conformarnos con saludar a todos en general. Allí supimos que algunas policías federales, trataban de impedir la entrada de nuestros compañeros mexicanos al salón de jurados, medida arbitraria que originó la protesta de nuestros compañeros, pues los mexicanos no son el rebano que se deja apalar y atropellar y ultrajar. En un tiempo fueron sumisos: ahora, son hombres y mujeres que tienen dignidad y tienen vergüenza. El número de compañeras era crecientísimo. Muchas de ellas llevaban a sus pequeños en brazos ó en cochecitos de niños, y si los compañeros eran dignos, no menos dignas y valerosas eran las compañeras. Entre el público corrió la versión de que se trataba de juzgárenos en secreto, y

NUESTRO MITIN

Como estaba anunciado, el sábado primero de este mes tuvo lugar en el Burbank Hall, el mitin internacional en favor de la Revolución Mexicana, y en contra de la intervención de los gobiernos extranjeros en la lucha santa que los trabajadores mexicanos, sostienen el Capital y la Autoridad.

A las ocho de la noche, ya estaba lleno el salón, pues compañeros previos llegaron antes de la hora con sus familias para alcanzar asientos. Una infinidad de compañeros, tuvieron que presenciar de pie el acto conmovedor. La mirada se perdía en aquel mar de rostros resplandecientes de noble entusiasmo. No había un solo burgués en aquella reunión de hijos del pueblo y ningún esbirro asomó el sucio hocico por allí: ¡por eso hubo orden!

La audiencia se componía de hombres y mujeres de diferentes razas, dispuestos a manifestar su solidaridad hacia los valientes que en México derraman su sangre generosa por la causa del proletariado. Nuestros hermanos mexicanos estaban en mayoría, portando casi todos ellos el distintivo del Partido Liberal Mexicano, el botón que contiene la figura del trabajador que, cansado de ser explotado por los ricos y la Autoridad, enarbola la Bandera Roja y se lanza a los campos de batalla a ser libre ó a morir como los héroes.

El espectáculo de aquel conjunto de seres humanos animados por una misma idea, hermanos en el común infortunio y latiendo sus corazones de impulsos de la misma noble ansia de libertad y de justicia y de igualdad; el espectáculo que ofrecía aquel conjunto de desheredados, era altamente emocionante, porque la asistencia de los proletarios al mitin, era un presagio de victoria, un augurio del triunfo definitivo de la justicia social.

Este mitin, netamente anarquista, quedará para siempre grabado en la memoria de todos los que á él asistieron.

El compañero Gisner arsanó entusiastas aplausos.

Ya para terminar el acto, pronunció el discurso que aparece en este mismo número de REGENERACION, y que fué benevolamente acogido por los compañeros. Al mostrar la Bandera Roja, el auditorio, como un solo hombre, se agitó, batió palmas, lanzó delirantes vivas á la Revolución Social, á nuestro lema de Tierra y Libertad, á la Bendita Anarquía bajo la cual ya no habrá pobres, ya no habrá verdugos; ya no habrá flagras y todos seremos hermanos sin amos de ninguna clase.

Después de mi discurso, volvió á ser cantado el himno "Hijo del Pueblo"; pero entonces, estrofas y coro, fueron cantados por el auditorio en masa, resonando solemne como una vigorosa protesta contra el Capital y la Autoridad.

Este hermoso mitin me ha dejado recuerdos impercederos, porque es grato convencerse de que la humanidad despierta, de que el ser humano aspira a ser verdaderamente libre, de que la palabra Autoridad es maldicida y de que la palabra Libertad es bendicida y aclamada. ¡Quién no se emociona al ver palmeotar las duras y honradas manos de los desheredados cuando se habla de expropiación y de la instauración de un sistema social que garantice á todo ser humano el pan y la libertad!

Hermanos: ¡adelante!
RICARDO FLORES MAGON.

La acción de la policía impidiendo la entrada al salón á nuestros hermanos mexicanos, acabó de robustecer la versión.

No sé cómo expresar la emoción que me embargaba al ver aquel conjunto de productores de la riqueza social, ansiosos de presenciar el jurado de sus compañeros. Las compañeras ocupaban los asientos disponibles del salón, pero al percibirse de que á los hombres no se les permitía la entrada por el hecho de que no había asientos, se levantaron en masa, protestando energicamente contra el atentado y salieron tumultuosamente del salón, declarando que ellas se saldrían para que los hombres pudieran presenciar la farsa que se iba á desarrollar en nuestra contra. Se había dado la orden de que nadie permaneciera de pie durante las audiencias, como si la ley, que tanto evocan los señores del "orden" burgués, dijera que solamente tienen derecho á oír los que están sentados. Pero así fué la orden, y allí se originaron las escenas que durante todo el día hicieron que anduvieran al trote los representantes de la Autoridad.

Los policías de todos los calibres deben entender que, si al mexicano no se le humilla, no tiene por qué protestar; pero si se trata de ultrajarlos, como se les ultrajó, saben defenderse. Así es que, si los policías, el juez y todos quienes que haya orden, que no lo alteren con órdenes que lastiman la dignidad del mexicano. Los mexicanos no tienen la culpa de que el gobierno, después de derrochar cuatro millones de dólares para construir el edificio, haya resultado muy limitado de capacidad el salón de jurados. Los mexicanos saben que ellos son los dueños de ese edificio, porque no fueron ni los jueces, ni los policías, ni los burgueses los que lo edificaron, sino las manos callosas de generosos proletarios, y por lo mismo, es á los proletarios á quienes pertenece, y es una arbitrariedad el no permitir que entren al salón, por el solo hecho de que tienen que estar de pie.

A pesar de todo, nuestros compañeros, en número de más de quinientos, ya que no pudieron entrar al salón, permanecieron firmes en los corredores para demostrar con su presencia que no estamos solos, que contamos con la simpatía de los trabajadores mexicanos. A todos nuestros buenos amigos, á las abnegadas amigas que soportaron la fatiga de estar esperando fuera del salón el resultado de las diligencias, damos las gracias, y esperamos que seguirán asistiendo para demostrar que si la llamada justicia no persigue, en la conciencia de todo hombre y de toda mujer está la idea de que obramos bien, de que nuestros esfuerzos están encaminados al bien.

Todo el día se pasó en la fastidiosa tarea de constituir el jurado, y no habiéndose concluido, se cerró la audiencia para terminarla el.

Día 5.

Una multitud de amigos mexicanos nos esperaba á las diez y media de la mañana. Cuando llegamos, ya habían surgido algunos incidentes desagradables motivados por la testarudez de

neza á todos; queremos que las máquinas sean propiedad de los obreros que las hacen producir, y que sean expropiadas á los actuales patronos, que se enriquecen á costa de las fatigas de los trabajadores. Queremos que la tierra, hoy en poder de los viciosos propietarios, que viven en la ciudad en medio del lujo, y en plena orgía, sea entregada al campesino que la cultiva y la hace fructificar. Queremos en una palabra, que todos los instrumentos del trabajo sean propiedad por los trabajadores libremente asociados, y que todos los productos naturales y artificiales de la riqueza sean declarados propiedad de todos. Por esto nosotros nos declaramos comunistas. Y desafiámos á todos los guiados por el egoísmo á que nos demuestren cómo la verdadera igualdad es posible sin el comunismo, que sintetiza el deber y el haber entre el individuo y la sociedad con la vieja é insuperable fórmula: "cada uno según sus fuerzas y á cada uno según sus necesidades".

Pero sin completa libertad no es posible la igualdad completa, como sin verdadera igualdad no es concebible la verdadera y propia libertad. El que no posee es esclavo del que posee, como aquellos que dominan políticamente, hasta económicamente tienden á transformarse en los señores de los gobernantes. Y como no es posible efectuar la igualdad sin suprimir á los patronos, desposeyéndolos de todo lo que injustamente detentan, esto es, del privilegio económico que se llama propiedad, tampoco es posible reivindicar la propiedad sin eliminar á los gobernantes, aboliendo todo gobierno, que es el privilegio político donde descansa la explotación del hombre por el hombre. Ni amos ni asalariados, ni gobernantes ni gobernados. Todos iguales en la libertad; todos libres en la igualdad.

Los religiosos dicen continuamente que los anarquistas quieren destruir la religión. Pero, tienen los religiosos otra religión que no sea aquella de la propia panza y del propio bienestar material?

Los anarquistas no quieren otra cosa que "la completa libertad para todos"; quieren destruir todos los prejuicios y supersticiones y proclamar la ciencia maestra y reguladora de la vida. La ciencia, que es positiva y antireligiosa, emancipará al género humano.

Por los anarquistas odian la patria, dice la gente tonta: renegar de ella debiendo serles querida. Veamos un poco; ¿dónde está la patria para los obreros "patrióticamente" explotados por los patronos hasta el día que quedan inútiles para el trabajo y le dan con la puerta de la fábrica en las propias narices, quedando sin trabajo y sin alimento para nutrir su organismo? ¿Dónde está la patria para el hambreado campesino cazado por el otro lado del Océano, creyendo encontrar amos más humanos que sus queridos (¿) compatriotas? ¿No hay "deberes" donde no existen "derechos"? ¿Que derecho tiene el proletariado en su patria si no es el "honor" de defender la tierra que él solo cultivó é hizo producir y que sólo los ricos consumen? Entre Vanderbild, multimillonario, y su "compatriota" común y "fraternal" como entre el campesino que muere de hambre en el "bello jardín" de su patria y el "celestial" emperador de la China. Pero si existe mucho de común entre el campesino español y el pobre proletario de Irlanda, como entre el oprimido en la monarquía italiana y el asalariado de la Francia republicana que hace los experimentos de la pólvora sin humo sobre los pechos de los trabajadores. Existe la comunidad en la miseria, en la ignorancia, en el embrutecimiento y en la inconsciencia de los propios derechos.

Y los gobiernos y los negros capitalistas, para mejor dominar, se afanan en suscitar odios fratricidas entre los pueblos, por la así dicha "dignidad de la bandera", ó por fútiles cuestiones de nacionalidad. Y el pueblo nunca comprende este juego insidioso que con su sangre hacen todos los potentados y patriotes. Los trabajadores empiezan ya á comprender que sus enemigos no están más allá de esta ó de aquella frontera, sino que están en todos los países, en todas las patrias; gobernantes y patronos, prepotentes y parásitos, que extienden de un lado al otro del mundo la "camorra" política-capitalista, que explota, desangra y oprime la mayor y mejor parte del género humano.

Esta "alianza internacional de los explotados y de los oprimidos de todas las patrias" en abierta rebelión contra la "coaligación de los gobiernos y del capitalismo", desecará todo el viejo orden social á base de opresiones, privilegios y tiranías instaurando en toda la tierra una nueva era de amor y bienestar para todos los hombres iguales y libres.

Y por estas razones los "anarquistas se declaran "internacionalistas".

Pero toda esta renovación sustancial y profunda de la sociedad humana, sólo es posible merced á una "violenta insurrección del pueblo" contra la "violencia legal" de los actuales privilegiados económicos y políticos. Aquí parte la necesidad de una "revolución social".

Y por esto nosotros somos "antilegalistas" y "revolucionarios".

Y tú, viejo pueblo trabajador, conforntanos en nuestra humilde y solitaria obra, con el rugido del león que

Una Carta de Fermin Sagrista

Querido compañero Ricardo Flores Magón:

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Por la declaración de un sujeto se ve que he violado... de neutralidad.

Un incidente ocurrió por la tarde. Mi hija Lucía Norman, indignada por la cachaza con que Martín declaró que era un espía, que vigilaba nuestros actos, que estaba al servicio de un despotismo que quiere aplastar el movimiento de los desheredados, le dió, según se dice, una bofetada al tal Martín, por ser UN ESPÍA. Toda la curia se puso furiosa, y fué obligada la jovencita á comparecer ante el juez, quien echó un resposno morrocotudo, amenazando con penas severísimas al que diera otro bofetón á cualquier otro espía. Compañeros, ya lo sabéis: no hay que tocar un pelo á los señores que la hacen de espías, so pena de sufrir todo el rigor de la ley, la ley que proteje espías y castiga impulsos generosos.

Termino aquí, porque se nos llega la hora de comparecer nuevamente ante el jurado hoy, día 6. Sobre lo que ocurra este día hablaré en el número próximo.

Compañeros: asistid todos. ¡Mexicanos: todos á la corte!
RICARDO FLORES MAGON.

los seres humanos nos veamos como hermanos.

La generosa concepción de Fermín, es digna de su talento. Felicitemonos los revolucionarios de que haya en nuestro campo un artista como Fermín Sagrista.

El compañero Rafael Romero Palacios, en nombre del Grupo Editor de REGENERACION, hizo á Fermín un pedido de mil tarjetas de estas, hace algunos días. Así, pues, nuestros lectores pueden hacer desde luego sus pedidos: una tarjeta: cinco centavos; doce tarjetas: cincuenta centavos. Todos los pedidos á Manuel G. Garza, 914 Boston St., Los Angeles, Cal.

Los mexicanos debemos sentirnos contentos de que el primer trabajo de Sagrista, al salir de la cárcel donde lo tuvo por más dieciséis meses la tiranía española, haya sido dedicado á la Revolución del proletariado de México. Con el arte de Sagrista, la Revolución Mexicana se popularizará por todo el mundo, y todos los hombres y todas las mujeres inteligentes de la tierra, no verán en el mexicano al ladrón ni al asesino como la prensa burguesa quiere hacerlo aparecer, sino como al abnegado iniciador de la sublime catástrofe que romperá las cadenas todas que hacen sufrir á la humanidad.

Enviamos á Fermín Sagrista nuestro abrazo de hermanos en el Ideal.
RICARDO FLORES MAGON.

Lo que Nosotros Queremos

Nosotros luchamos, pueblo, por la igualdad ante todo; por la verdadera y propia igualdad, no por aquella mentira escrita en las cárceles de las monarquías ó en los muros de la Francia republicana.

Nosotros queremos que todo perte-

afila las garras para entrar en pelea; que aún en el furor de la batalla sangrienta, oírás como hiriendo el espacio, surge de los pechos de los luchadores este grito que es un signo de fraternidad y de amor: "¡Viva la humanidad libre!"
PEDRO GORI.

¡Arriba Proletarios!

Todos cual un solo hombre, a acabar con la Autoridad y el Capital.

—Como decía la semana pasada, el Desgobernador de San Luis Potosí se desahoga roncando en todos los tonos que en su Insula no hay quien se atreva á toser gordo si no es su real cáscara; pero he aquí que una correspondencia indiscreta llegada á México, viene á levantarle las faldas una vez más dando cuenta no solamente de que hay revolucionarios en el Estado potosino, sino que los rebeldes batieron á los esbirros que habían salido á batirlos. El encuentro tuvo lugar en la Huasteca, estando los revolucionarios dirigidos por Dionisio Hernández y los esbirros mandados por el Coronel Ignacio Azárate, y resultando vencedores los insurrectos tras refufo combate.

—Por la parte suroeste del mismo Estado potosino y norte del de Aguascalientes, andan las cosas bastante graves para el Sistema Capitalista, de seguro, porque á San Luis Potosí fueron devueltas más de 300 valijas con correspondencia por estar interrumpido el tráfico.

—En el cañón de Urique, Chila, hubo un encuentro en el que los esbirros obtuvieron el triunfo, según el decir de los telegramas revisados por el Censor.

—Florencio Grajales y los rurales de su mando en el puerto de Veracruz, fueron desarmados y arrestados porque, dicen, iban á sublevarse y unirse á los revolucionarios que bajo la dirección de Fito Lagunes se encontraban á algunos kilómetros de la ciudad. Es frecuente tropezar con notas parecidas á la citada, refiriéndose á los defensores del Chato por diferentes puntos de la República.

—Paso Naranjo, Ver., que estaba ocupado por los rebeldes dirigidos por Tito Mejía, fué evacuado por los mismos al aproximarse una fuerza federal con la que hubiera sido torpe trabajar combate, siendo más numerosas y mejor equipadas que la revolucionaria. Naturalmente, los esbirros se imaginaron unos Napoleones; pero no dilatáron mucho para que caigan en una emboscada en la que restiraron la pata más de uno de los Napoleones de petate.

—La hacienda de Yaxe, Oax., ha sido atacada nuevamente por los revolucionarios que después se dirigieron sobre Ixtitla. Los burgueses de esa localidad, como los demás explotadores que aún quedan en la República, ya no saben por donde meterse, tanto para salvar el pellejo co-